

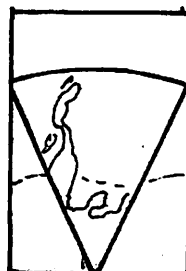
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
Facultad de Filosofía y Letras



**PRIMER
ENCUENTRO
DE HISTORIA
ARGENTINA
Y REGIONAL**

REPENSANDO EL '90

**SEPARATA
MENDOZA, 1991**



**HISTORIA E INTRAHISTORIA EN UNA CARTA
FECHADA EN 1892, DE DOLORES LAVALLE DE LAVALLE A
AGUSTIN VIDELA CORREAS, CON MOTIVO DEL
NACIMIENTO DE HÉCTOR VIDELA PONCE**

Esta carta inédita de Dolores Lavalle Correas de Lavalle, escrita en Buenos Aires, el 22 de febrero de 1892, fue dirigida a su primo mendocino, Agustín Videla Correas, con motivo del nacimiento de un niño: Héctor Luis Videla, quinto hijo de Agustín y de Carmen Ponce. La autora y el destinatario de la carta eran hijos, respectivamente, de dos hermanas, Dolores Correas de Lavalle y Manuela Correas de Videla, ambas mendocinas, hijas de Juan de Dios Correas, dos veces gobernador de su provincia.

Al rescatar esta carta desde el fondo de una caja de recuerdos de familia, mi propósito es analizar brevemente un testimonio epistolar de una época -los principios de la década de 1890- para contribuir no tanto al conocimiento de "la Historia en sus hechos sobresalientes, como al de la "intrahistoria", en sus aspectos axiológicos, costumbristas, lingüísticos y estilísticos. Uso aquí la palabra "intrahistoria" seleccionando algunas de las connotaciones que le diera Miguel de Unamuno¹. La intrahistoria es el sedimento profun-

(*) Universidad Nacional de Cuyo. CONICET.

Agradezco al Dr. Pedro Santos Martínez su atenta revisión de este trabajo.

1 Cf. Miguel de UNAMUNO. "La tradición eterna", en En torno al casticismo, Ensayos I, Madrid, Aguilar, 1966, pp. 23-46.

do que va dejando la tradición cultural y que subyace por debajo de la historia y la condiciona. Es la tradición inconsciente que no está cristalizada, detenida e inerte, como reliquia de un pasado, sino que -por el contrario- es una fuerza viva y operante en el presente. Este presente, que lleva en sí el pasado y el futuro, según Unamuno, configura una suerte de eternidad inmanente. La intrahistoria es además la vida silenciosa y cotidiana de millones de seres anónimos y sin historia, que día a día trenzan sus afectos y realizan sus trabajos:

Las olas de la Historia, con su rumor y su espuma que reverbera al sol, ruedan sobre un mar continuo, hondo, inmensamente más hondo que la capa que ondula sobre un mar silencioso y a cuyo fondo nunca llega el sol. Todo lo que cuentan a diario los periódicos (...) no es sino la superficie del mar, una superficie que se hiela y cristaliza en los libros y registros y, una vez cristalizada así, es una capa dura, no mayor con respecto a la vida intra-histórica que esta pobre corteza en que vivimos con relación al inmenso foco ardiente que lleva dentro.²

La carta de Dolores Lavallo que comentaremos, si bien alude e implica tácitamente hechos consignados por la historia, es -sobre todo- un testimonio de esa vida argentina y mendocina intrahistórica y subyacente. La carta en sí misma es -además- reveladora de la personalidad culta y fina de una mujer argentina del siglo XIX. Por otra parte, el documento me permitirá, con la perspectiva que nos da el casi un siglo transcurrido desde su escritura, reflexionar sobre el devenir del tiempo a partir de ese corte espacio-temporal concentrado en la carta, a la que consideraré como un texto, como un tejido de significaciones en el cual se

² Ibid., p. 37-38.

anudan hilos que vienen del pasado y del cual parten hilos que se proyectan hacia el futuro de ese preciso momento: 22 de febrero de 1892. Un momento -en el perpetuo flujo de la tradición histórica e intrahistórica- es el producto de una serie de momentos pasados a los que lleva en sí, como también lleva en sí toda una serie de momentos subsecuentes³. Por ello me interesa mirar primero hacia el pasado: ¿qué hechos principales condicionaron la escritura de la carta? Echaré luego una mirada hacia el futuro del texto: ¿cuál fue el devenir de las situaciones y personajes aludidos en ella? Haré así algunos aportes para la biografía de estas personas, sobre todo para el conocimiento de la personalidad desarrollada por el entonces recién nacido.

Este es -básicamente- el aparato conceptual y la selección de enfoques para mi ponencia, sin duda atípica, y "sui-géneris". También serán atípicos mis métodos, que oscilarán entre los propios de la indagación histórica -sobre todo la interpretación de documentos-, la evocación de vivencias personales y la asociación de los hechos históricos con algunas reescrituras literarias de los mismos.

El texto de la carta es el siguiente:

Febrero 22-1892

Muy querido primo:

Mil felicitaciones por el nuevo infante ¿Qué tal es? Espero que no desmerezca en nada de los anteriores, y es lo mejor que se le puede desear.

Hemos pasado esta temporada siguiendo con el mayor interés las noticias de Mendoza, con mucho más malo que bueno, por desgracia. Qué pintura la que hace Uriburu en su discurso de apertura de la Legislatura: Es como para

³ Esta idea está parcialmente esbozada en el citado ensayo de Unamuno.

llorar a gritos; pero a mí, lo que más me aflige es la maldita langosta, porque en las cuestiones políticas ya sabemos lo que sucede entre nosotros, los que hoy se matan mañana se abrazan, pero esa plaga es una verdadera ruina, en que nos consolaremos con pensar que el año que viene la cosecha será espléndida con el abono que recibe ahora la tierra. Del mal el menos.

Me dicen que eres o vas a ser Gerente del Banco, si es así, Dios te proteja para poder resucitar ese difunto, y te dé energía para luchar con las pretensiones de los que quieren medrar a costa de todos.

Aquí hemos tenido un verano horrible, con calores como no recuerdo otros, y falta de lluvias, anoche, por suerte, llovió bastante, lo que nos da hoy un día fresco, aunque nos durará poco, porque mientras no pase Febrero no hay esperanza de que refresque.

En casa todos buenos, Concha como la flor de la maravilla; sólo Hortensia con su reumatismo y yo con mis dolores de cabeza tenemos algo de que quejarnos.

Supongo a Carmelita enteramente restablecida; mucho la recuerdan aquí todos, con el cariño que ella sabe inspirar a cuantos la conocen. María Haynsas (?) me tiene encargado que le ponga sus recuerdos siempre que les escriba.

¿Y Emmita cuántas horas estudia el piano? Dile que se acuerde que me prometió estudiar todos los días una hora por la mañana y otra a la tarde, y supongo que lo estará cumpliendo. Que aquí hay una niñita más chica que ella, hija de María Lavalle, que tiene la misma disposición de ella y adelanta mucho porque estudia dos horas diarias. Cuando Uds. vengan alguna vez las haremos tocar juntas y será una monada.

Hortensia me encarga de decirle al

obispo que lo extraña mucho para el as de oros.

Carlos bueno. Anoche nos hizo reír con un cuento graciosísimo de Dn. Agenor Chenaut. Las dos niñas muy bonitas; hoy espero a Ernestina que viene a que le repase una pieza de piano que está estudiando para tocar con Dn. Emilio Godoy, que no sabía yo qué era violinista.

A Emmita le encargo que le de un abrazo de mi parte a Modesta, Agustina y Adela, y para ti y los tuyos todo el cariño de tu prima que los quiere tanto

Dolores

El contenido de la carta como testimonio de su época

Analicemos algunos aspectos de la carta. Hay, en primer lugar, referencia a acontecimientos político-económicos de Mendoza, que Dolores Lavalle y sus familiares, radicados en Buenos Aires, siguen atentamente a pesar de la distancia. En este plano se alude a tres hechos: los conflictos políticos de una época signada por la inestabilidad, las casi feroces pujas de poder entre distintas facciones de un mismo grupo político, pujas que hoy llamaríamos "internismo" y que condujeron al hecho que se menciona en la carta: la Intervención Nacional encabezada por Francisco de Uruburu, quien llegó a Mendoza el 24 de enero de 1892, al ser depuesto el Gobernador Pedro N. Ortiz, en medio de episodios confusos y violentos. Uruburu desempeñó sus breves funciones desde el 25 de enero al 22 de febrero del mismo año, fecha en la que Dioclesio García fue instalado en el gobierno de la provincia⁴.

⁴ Cf. Pedro Santos MARTINEZ. Historia de Mendoza, Buenos Aires, Plus Ultra, 1979, pp. 147-149; Jorge M. SCALVINI. Historia de Mendoza, Mendoza, Spadoni, 1965, pp. 349-351 y Cien años de vida mendocina; Centenario Diario Los Andes 1882-1982, Mendoza, Diario Los Andes, 1982, pp. 24-25; Lucio FUNES. Gobernadores de Cuyo (La oligarquía), 2a. parte, Mendoza, Best, 1951, pp. 3-16.

El discurso de apertura de la Legislatura pronunciado por Uriburu es comentado con gracejo por Dolores Lavalle quien, aludiendo a una devastadora plaga de langostas que se había abatido sobre los campos de la provincia⁵, traza una suerte de paralelismo entre la plaga y las cuestiones políticas, optando con gracia por la plaga ya que —concluye el párrafo con un epifonema—: "del mal el menos".

Hace también Dolores una alusión a las deterioradas finanzas del Banco de la Provincia: "Dios te proteja para poder resucitar ese difunto". En efecto, durante el año 1891 era tal el estado de bancarrota de la institución, que ésta entregaba vales a sus depositantes, destinados al pago de impuestos fiscales, por imposibilidad de hacerlo en efectivo⁶, situación que obligó a tomar algunas medidas al Gobernador Ortiz. A juzgar por los datos biográficos de Agustín Videla que poseemos, la gerencia del Banco mencionada fue sólo un rumor que no se concretó.

Otros aspectos de la carta se refieren a lo familiar y costumbrista. Como ya dije, la carta se origina en el deseo de Dolores de felicitar a su primo Agustín por el nacimiento de Héctor, hecho que había ocurrido el 13 de enero de 1892, en la casona familiar situada en la calle San Martín esquina Sarmiento (entonces calle de la Unión), en el predio que hoy ocupa el Pasaje San Martín. Sobre la autora y sobre el destinatario de la carta, así como sobre el grupo familiar aludido explícita e implícitamente en la carta, me explayaré sintéti-

5 Hay información sobre esta plaga en Los Andes del 5, 6, 14, 16, 27 y 30 de enero de 1892; 2, 4, 5, 11 y 17 de febrero del mismo año. Según estas noticias, la langosta saltona, con gran voracidad, dejaba completamente devastados árboles, sementeras, plantíos y viñedos de la ciudad, Las Heras, Belgrano (hoy Godoy Cruz), Guaymallén, Lavalle, Maipú, Luján, San Rafael, etc. El 2 de febrero se evalúan las pérdidas en 5.000.000 y se pronostica que Mendoza no podrá recoger nada del fruto de su trabajo. Los cronistas del diario narran los esfuerzos realizados por los vecinos para combatir la plaga, que se desplaza de un lado a otro y regresa. Se describen los métodos: humo, ruido y otras propuestas que se van experimentando. El 5 de febrero se comenta un nuevo invento: la "máquina langosticida"

6 Cf. J. SCALVINI, op. cit., p. 349; P. S. MARTINEZ, op. cit., p. 147.

camente más adelante. Sólo anticiparé que Carmelita, a quien ya se supone restablecida, es la madre del recién nacido, Carmen Ponce de Videla, hija de Adela Roig y de José Rudecindo Ponce, uno de esos hombres múltiples que produjo la Argentina en gestación del siglo XIX, por su misma necesidad de ser gestada: co-fundador y director del diario El Constitucional, fundador y gerente del Monte Pío (hoy Banco de Previsión Social), político, poeta, músico, lector insaciable, poseedor de una importante biblioteca⁷. Otras personas mencionadas en la carta son Emmita, la niña que aprende piano, hija del matrimonio Videla Ponce; Hortensia, la que juega al "as de oros", probablemente es Hortensia Reyes Lavalle, sobrina de Dolores⁸; Concepción, la que está "como la flor de la maravilla" es probablemente Concepción Correas, hermana soltera y ya muy anciana de Dolores Correas de Lavalle, por lo tanto tía de la autora y del destinatario de la carta. Carlos, el que cuenta cuentos, es probablemente Carlos Videla Correas, hermano de Agustín, residente en Buenos Aires. Modesta, Agustina y Adela Videla Correas, a quienes Dolores manda saludos, son también hermanas de Agustín. Ernestina, la niña que en Buenos Aires estudia

7 Sobre José Rudecindo Ponce, cf. Alicia SERU de LEAL. "José Rudecindo Ponce. Vena poética y aguda pluma". En Diario Mendoza. Supl. Cultural. 26 de marzo 1980, p. 4; "Aquellos 32 años de El Constitucional; un gran pionero del periodismo mendocino". Ibid., pp. 4-5. En el artículo de la misma autora: "Carlos Ponce, precursor de la narrativa mendocina", separata de la Revista de la Junta de Estudios Históricos, 1975, 15p., hay referencias al estilo cultural de la familia.

8 En una primera hipótesis, pensé que se trataría de Juana Hortensia Lavalle, hermana de la autora de la carta. Al consultar el artículo de Juan Ramón SILVEYRA. "M. Dolores de Lavalle", en Revista de la Junta de Estudios Históricos, 2a. ép., T. II, N° 9, 1980, pp. 27-42, comprobé que Juana Hortensia Lavalle, nacida en 1832 y casada con el médico chileno Alejandro Reyes Cotapos, murió en 1857, en Chile. Quedó pues desbaratada mi primera hipótesis. A partir de la consulta del árbol genealógico de la familia Correas, elaborado por Florencio Reboredo, pienso que la mencionada Hortensia podría ser una de las hijas de J. Hortensia Lavalle y sobrina de la autora de la carta: Hortensia Reyes Lavalle, que permaneció soltera. Fueron sus hermanos Eduardo, Julio, Ignacio y Elena Reyes Lavalle.

piano, es Ernestina Videla Quiroga, hija de Carlos.

Como testimonio costumbrista, me interesa señalar dos aspectos: la importancia dada en la educación de las niñas al cultivo de la música y la alusión a algunas formas de la vida social, como las visitas y reuniones con sabrosos cuentos y el juego de naipes con la baraja española. Podemos imaginarnos alguna tertulia en las casas mendocinas de la época, compartida en algunas ocasiones con el Obispo. Recordemos que en esa época, el Obispo de Cuyo, Monseñor José Wenceslao Achaval, residía en San Juan y el Obispo Auxiliar y Vicario Foráneo de la Provincia de Mendoza, Ilmo José Benito Salvador de la Reta, residía en Mendoza.⁹ Era seguramente éste el destinatario del mensaje de Hortensia Lavalle: "que lo extraña mucho para el as de oro". La dignidad del Obispo obligaba a un pícaro eufemismo, que ocultaba el verdadero nombre de esa carta que quemaba con la vergüenza a quien la tenía en sus manos. Hasta aquí -no mucho más lejos-, llegaba la picardía criolla finisecular, tal como también lo demuestran otros testimonios costumbristas y literarios que recrean la época¹⁰.

Hagamos, respecto del texto mismo, dos observaciones finales: en cuanto a su valor como testimonio de un estadio en la evolución del lenguaje coloquial, consideramos que una carta constituye un corpus insuficiente para una interpretación, si bien podemos observar algunas formas actualmente sin vigencia, por ejemplo "el nuevo infante". Sin embargo, esta expresión pudo ser ya algo arcaica en su época, tal vez utilizada por Dolores con voluntad estilística, intención que está presente en la carta, no para literaturizarla sino con el fin de enfatizar lo afectivo coloquial: "es como para llorar a gritos", "lo que más me aflige es la maldita langosta",

9 Cf. Pbro. José Anibal VERDAGUER. Historia eclesiástica de Cuyo, Milano, Premiata Scuola Tipográfica Salesiana, 1932, pp. 615-619; 592-593; 768-769. El Pbro. José B. de la Reta nació en Mendoza, el 20 de marzo de 1831 y murió en la misma ciudad, el 23 de enero de 1897.

10 Cf. Lucio FUNES: Anécdotas mendocinas (1939) y Recuerdos del pasado (1937); Carlos PONCE: El Dr. Teodoro Silva (1909, publicado con el seudónimo de Abraham ROTG) y Cuentos mendocinos (1924).

"Dios te proteja para poder resucitar ese difunto", "como la flor de la maravilla". Hay también tendencia a la expresión abreviada y sentenciosa: "los que hoy se matan mañana se abrazan", "Del mal el menos". Destacamos, en síntesis, la gracia y fluidez del estilo, que aún dentro de lo coloquial muestra un notable dominio expresivo y un alto nivel cultural; la carta denota además una amplitud de intereses y una conexión actualizada con la realidad vertiginosamente cambiante de aquel momento histórico mendocino. Todo ello echa por tierra algunas aseveraciones de un dogmático y esquemático feminismo actual, según el cual la mujer argentina fue, hasta muy avanzado este siglo, un "puro cuerpo" o un ser de muy limitados horizontes culturales. Ignoro si la nutrida correspondencia de Dolores Lavalle ya ha sido recopilada y publicada. Si así fuera, sería un importante documento para nuestra historia e intrahistoria.¹⁴

Algunas calas en el pasado de la carta

Retrocedamos ahora en la rueca que devana el tiempo para seleccionar algunos de los hilos del complejo y múltiple entramado de historia y de intrahistoria, de hechos que han trascendido a la historia de los libros o que han quedado en los comentarios que pasan las familias de generación en generación y que confluyen en esta carta doméstica y la condicionan.

Elijamos un hilo que nos conduzca desde Juan Galo Lavalle a su hija Dolores Lavalle Correas de Lavalle. Destejamos la trama de la historia y la intrahistoria y lleguemos hasta el momento en que el joven Teniente Juan Lavalle (1797-1841) llega a Mendoza para unirse a la preparación y a la ejecución de la Campaña Libertadora dirigida por el general San Martín. Imaginémoslo en 1816, alternando los ejercicios militares con la asistencia a tertulias y fiestas mendocinas de la época. Evoquémoslo enamorándose de

¹⁴ Tenemos referencia de la publicación de una de ellas, en el Diario El Debate, Mendoza, 7 enero 1910.

Dolores Correas¹² -así lo hace Sara Castorino en su novela histórica¹³. Dolores, según Damián Hudson era "una de las más virtuosas, más discretas y más bellas mujeres de su tiempo"¹⁴. Imaginemos a Dolores recordando y esperando a Juan Lavalle, cuando éste parte a la Campaña Libertadora, participa en numerosas batallas (Chacabucó, Maipú, Cangallo, Pichincha, Río Bamba...) y casi muere de sed en los desiertos.

Veamos a Lavalle de retorno en Mendoza, casándose con Dolores el 20 de abril de 1824, gobernando a la provincia durante pocos días (desde el 28 de junio al 4 de julio del mismo año); para trasladarse enseguida a Buenos Aires¹⁵. Sigamos a Dolores acompañando a su marido en el exilio, en la República Oriental, donde estableció su hogar y crió a sus cuatro hijos: Augusto, Dolores, Hortensia y Juan. Recordemos la partida de Lavalle a sus cruzadas, campañas y luchas que determinan la separación del matrimonio. Asistamos a los últimos días del General, dirigiéndose a Jujuy con un puñado de hombres fieles y -según una tradición narrada con tono panfletario por Bernardo Frías¹⁶ con una mujer,

12 Hija de Juan de Dios Correas (dos veces Gobernador de Mendoza) y de Eduarda Espínola Castro. Cf. su genealogía en Fernando MORALES GUIÑAZU. Genealogías de Cuyo, 2a. ed., Mendoza, Best, 1939, T. II, pp. 73-76. Para su biografía, cf. Lily SOSA NEWTON. Diccionario biográfico de mujeres argentinas, Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolome U. Chiesino, 1972 y Diccionario histórico argentino, publicado bajo la dirección de Ricardo PICCIRILLI y otros. Buenos Aires, Ed. Históricas Argentinas, 1954, T. IV; Juan Ramón SILVEYRA. "María D. Correas de Lavalle", en Revista de la Junta de Estudios Históricos, 2a. ép., T. II, n° 9, 1980, pp. 27-42.

13 Cf. Ma. Sara L. de CASTORINO. Antes muertos que esclavos...!; Novela histórica. Evocación de la gesta sanmartiniana, Buenos Aires, Artes Graf. Negri, 1967, pp. 86 a 89, 128, etc.

14 Damián HUDSON. Recuerdos históricos sobre la Provincia de Cuyo, Mendoza, Editorial "Revista Mendocina de Ciencias", 1931, p. 207.

15 Cf. Damián HUDSON, Ibid., pp. 207 y ss. Lily SOSA NEWTON. Lavalle, Buenos Aires, Plus Ultra, 1967 (en pp. 26, 33 y 34 se refiere al compromiso y casamiento de Dolores Correas y Lavalle); Fernando MORALES GUIÑAZU. Tres Gobernadores unitarios en Mendoza (Lavalle-Videla Castillo-Lamadrid), Mendoza, Best, 1939, pp. 6-12. (Separata del T. XII de la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, pp. 217-274).

16 Cf. Bernardo FRIAS. Tradiciones históricas, Buenos Aires, Juan Roldán y Cía, 1926, pp. 273-278, El tono de Frías es irrespetuoso.

otra mujer: Damasita Boedo, que lo habría acompañado hasta su muerte. Aceptemos como verosímil la notable ficcionalización de la última jornada de Lavalle realizada por Ernesto Sábato en **Sobre héroes y tumbas**, cuando el General, intuyendo que su vida será pronto un sueño ya soñado, evoca y murmura el nombre lejano y todavía querido de Dolores.¹⁷

Acerquemos ahora nuestra lente a Dolores Lavalle Correas de Lavalle, para conocerla un poco. Voy ahora a cambiar el registro algo novelesco que adopté, alentada por lo novelesco de la historia evocada, para asumir el tono más objetivo de los datos biográficos. Dolores Lavalle nace en Colonia, en la República Oriental del Uruguay, el 27 de mayo de 1831. Realiza estudios en la escuela de Juana Manso, en Montevideo. Tras la muerte del padre, en 1841, los Lavalle se trasladan a Chile, donde vive exiliada la familia Correas. Dolores continúa su educación en Santiago de Chile y allí cursa estudios de música, que hacen de ella una excelente pianista. Vive en Chile hasta 1865, conociendo y tratando a personas ilustradas de aquel país. En 1865 regresa a Buenos Aires y el 25 de agosto de 1867 se casa con su primo Joaquín Lavalle. Desde diversas entidades de bien público realiza una vasta y muy notable obra social y cultural, incluida la fundación del Consejo Nacional de Mujeres. La Escuela Nacional de Educación Técnica, fundada por ella, lleva hasta hoy su nombre. Mantuvo Dolores una cordial amistad con los hombres y mujeres más destacados de su época y una correspondencia copiosa -según testimonia Zulema Guezala- que pone de manifiesto su ingenio. Muere el 3 de febrero de 1926.¹⁸

El destinatario de la carta, Agustín Videla Correas, era -como anticipé- hijo de Manuela Correas y de Agustín Videla Ortiz. Sobrevivió al terremoto de 1861 que -cuando

17 Cf. Ernesto SABATO. Sobre héroes y tumbas, 6a. ed., Buenos Aires, Sudamericana, 1967, pp. 486-488. Sábato convierte la narración de la marcha de Lavalle y su ejército hacia Jujuy en una alegoría de la búsqueda del sentido de vivir humano.

18 Tomo selectivamente estos datos de los Diccionarios de SOSA 142 NEWTON y PICCIRILLI mencionados en nota 11, en los que esta información puede ampliarse.

era aún un niño- lo sorprendió trepado a un árbol. Hizo en Mendoza sus primeros estudios, que completó en Santiago de Chile. De este período juvenil de su vida se conservan dos cartas, una enviada por él, otra dirigida a él, fechadas respectivamente en 1868 y 1870, interesantes como testimonio de la psicología juvenil de aquella remota época. Se trasladó luego a Buenos Aires, para realizar allí sus estudios universitarios, graduándose de abogado y doctor en Jurisprudencia, en 1874. Su tesis doctoral, sobre el tema "Expropiación por causa de utilidad pública; artículo 17 de la Constitución Nacional", fue apadrinada por Pastor Obligado y examinada por un tribunal integrado por Vicente Fidel López, Amancio Alcorta, José M. Estrada, Pedro Goyena, entre otros.¹⁹

En su provincia fue Juez, Diputado y llegó a ser Presidente de la Legislatura, Camarista y Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Gobernador Delegado de Mendoza durante dos meses, en 1880 (reemplazando al gobernador José Miguel Segura) y Diputado Nacional²⁰. Tuvo estudio jurídico junto

19 Los otros integrantes de la mesa examinadora fueron Antonio Malaver, José Ma. Moreno, Manuel Obarrio y Carlos J. Alvarez. De esta tesis la familia conserva un ejemplar. El devenir del tiempo determinó que la tesis postulada fuera experimentada de hecho por los descendientes, ya que el fisco expropió, con destino a la Avda. de Acceso de Mendoza, casi por monedas, la pequeña finca de 8 Has., que adquirió y puso en marcha Agustín en Guaymallén. Fue una pulmonía contraída cuando controlaba los trabajos en la viña, la que ocasionó su muerte.

20 Pueden verse más datos biográficos en Fernando MORALES GUIÑAZU. Genealogías de Cuyo, ed. cit., p. 319 y en las notas necrológicas mencionadas: El Debate, Los Andes, y El Pueblo (Mendoza), del 15 de setiembre de 1900. Dijo Los Andes: "(...) Su muerte es profundamente sentida en esta sociedad... en la cual actuó siempre como uno de sus miembros más cultos, ilustrados, honorables, distinguiéndose por su afable caballerosidad y su delicada honradez. Ocupó distinguidos puestos en la magistratura, fue juez durante varios períodos, camarista y presidente de la Suprema Corte de Justicia. Fue diputado a la legislatura de la provincia, al congreso nacional, miembro de las dos convenciones constituyentes; en cuyos cargos se reveló hombre de acción reposada, prudente, ajeno a pasiones extrañas a su espíritu conciliador. Últimamente ocupaba el cargo de abogado del Banco Nacional Hipotecario en ésta; y ocupaba la presidencia del Club Social, en su carácter de Vice-Presidente" (p. 5). En El Debate se describe "su carácter bondadoso y su natural moderado y culto", se elogia su hogar, se reseñan sus actuaciones públicas y se agrega: "En la política actuó general-

con el doctor José Vicente Zapata, con quien emprendió también la construcción del pasaje con 16 viviendas, que existió hasta hace pocos años uniendo las calles General Paz y Godoy Cruz, a la altura del 200. Murió el 14 de setiembre de ¹⁸⁹⁰ 1990. Las notas necrológicas aparecidas en los diarios **Los Andes**, **El Debate**, **El Pueblo**, de Mendoza, destacaron, además de su trayectoria pública, su hogar ejemplar, su laboriosidad, su honradez intachable, su modestia y su bonhomía.

De su matrimonio con Carmen Ponce, que se efectuó en 1882, nacieron seis hijos: Carmen, Jorge, Alberto, Emma, Héctor y Alicia, algunos mencionados en la carta que comentamos.

El futuro del momento plasmado en la carta, desde nuestro presente

Iniciemos ahora una proyección hacia el futuro de la carta, que es -de todas maneras- nuestro pasado. Ello nos permite un juego temporal semejante al que imagina John Prietsley en su obra teatral **El tiempo y los Conway** (1937), también traducida como *La herida del tiempo*. En efecto, el dramaturgo inglés, preocupado por los problemas que apareja la vivencia del tiempo, que todo lo cambia y devora, crea una obra dramática en tres actos. En una ordenación cronológica de los hechos, asistiríamos en el primer acto a la presentación de los jóvenes personajes, sus expectativas, proyectos, ilusiones, sus tempranos rasgos de carácter; en el segundo acto, se presentaría el nudo de la acción, la toma de decisiones, la determinación de rumbos vitales; en el tercero, el real devenir del tiempo que, con su dureza, muestra que muchas de aquellas expectativas se frustraron y que los débiles se hicieron fuertes y los fuertes se hicieron débiles. Pero Prietsley realiza una inversión

mente dentro de las corrientes moderadas y conservadoras y en la actualidad prestaba sus servicios a la causa de la reacción cívica". Los Andes del 16 de setiembre publica la larga lista de asistentes a su sepelio.

del orden cronológico y coloca el tercer acto o el desenlace en el lugar del segundo y el segundo acto o de transición, al final. De este modo, cuando leemos o presenciamos este último acto sabemos de antemano lo transitorio y falso de algunas ilusiones, la frustración futura de algunas expectativas, el aflorar de ocultos rasgos de carácter en los personajes, los desmentidos de la realidad, las heridas del tiempo.

Volvamos a nuestra carta, que plasma un momento confuso de nuestra vida comunitaria: una crisis política, una desgracia agrícola (la devoradora plaga de langostas). No es mi intención resolver si en este plano, a casi cien años, el hoy es mejor que el ayer. Me interesa volver al plano de la intrahistoria: la carta eterniza un momento feliz: el nacimiento de un niño: "el nuevo infante", en el seno de una familia sólida y próspera. La vida -sin embargo- traería en el futuro su acompañamiento de lágrimas, sus heridas.

Tres de los hijos de la familia: Carmen, Jorge y Alberto, murieron en la infancia, dos de ellos durante una epidemia de difteria, probablemente la de 1895²¹. Como ya dije, el 15 de setiembre de 1900, una pulmonía llevaría a la muerte al padre, Agustín, antes de que Héctor, el bebé de la carta, cumpliera los nueve años. Este hecho marcó profundamente su vida y su carácter, con ingredientes melancólicos que son frecuentes en los Videla. Emmita llegó a ser una joven refinada, que amenizaba las veladas familiares cantando con voz melodiosa, heredada de la familia materna, y tocando el piano. Casada con el Ingeniero Víctor Súnico, se sometió en 1911 a una operación quirúrgica, en procura de descendencia, cuando tenía veintisiete años. Con este fin se trasladó a Buenos Aires, donde murió por una complicación post-operatoria. Sobre su cadáver se suicidó el marido.

Carmen Ponce de Videla, con un temple de mujer admirable, llevó adelante su vida, tan puesta a prueba por

21 Las epidemias de difteria arreciaron en Mendoza entre 1891 y 1895. Cf. Adolfo SEMORILE y otros. Historia de la medicina de Mendoza, Mendoza, s/e/, 1988, T. II, pp. 461-470 y Cien años de vida mendocina, ed. cit., reseñas de los sucesos de 1895 y 1896, pp. 28 a 31.

el dolor, como el oro que se acrisola por el fuego. Su temperamento sereno y una profunda religiosidad fueron su fortaleza. Desde la Presidencia de la Sociedad de Damas de Caridad, hizo levantar, piedra a piedra, el Asilo de Huérfanos, hoy Hogar Monseñor Orzali. La comunidad reconoció su obra dándole su nombre a la escuela anexa al Hogar.²²

Los otros dos hijos: Héctor y la menor, Alicia, casados respectivamente con Margarita Muñiz y con Juan Serú, tendrían más larga vida y dejarían descendencia: tres hijas, Héctor; una hija, Alicia.

Semblanza de Héctor Videla Ponce

Héctor fue médico. Tal vez pesó en su decisión la imagen de su tío Carlos Ponce, médico y escritor, que en alguna medida pudo haber suplido la fuerte pero tempranamente tronchada imagen paterna. Héctor llegó a ser Jefe de Sala en el Hospital Provincial (hoy Emilio Civit) y sirvió a su provincia en la función pública como Concejal, Presidente del Concejo Deliberante de Mendoza, y cuatro veces Intendente Interino²³. Pero por sobre todas las cosas, fue un hombre

22 Carmen Ponce de Videla, hija de José Rudecindo Ponce y de Adela Roig Zapata. Fueron sus hermanos César, José y Carlos Ponce. Nació en 1859, murió el 14 de mayo de 1931, a los 72 años de edad. Su rasgo más característico, según testimonios de quienes la conocieron, fue la bondad. Así lo destacó la nota necrológica aparecida en Los Andes, el 15 de mayo de 1931: "...encarnaba las virtudes más preciadas del patriciado mendocino: bondad ingénita hasta hacer de ella una figura imprescindible en toda iniciativa filantrópica". Fue durante 30 años Presidenta de la Sociedad de Damas de Caridad y, en varios períodos, presidenta del Asilo de Huérfanos. En su hogar paterno se realizaban veladas musicales, con la participación de todos los miembros de la familia, que tocaban distintos instrumentos. Carmen se destacó en el piano y el canto, que continuó cultivando en su adultez.

23 Otros datos de su biografía pueden verse en Hombres de la Argentina. Diccionario biográfico contemporáneo, 2a. ed., Buenos Aires, Veritas, 1946 y en Personalidades de la Argentina, 3a. ed., Buenos Aires, Veritas, 1948. Nació el 13 de enero de 1892, murió el 13 de mayo de 1956. Fue su padrino de bautismo José Vicente Zapata. Hizo sus estudios primarios en la escuela Sarmiento (donde hoy está la escuela Patricias Mendocinas). Los secundarios, en el

probo y honestísimo y un bondadoso y excelente padre, que quedó muy hondamente internalizado en el corazón de sus hijas.

Gran lector, su biblioteca tenía dos grandes sectores, el referido a los libros de medicina y otro, que reunía los libros heredados de sus padres y abuelos junto con los que su curiosidad y su interés intelectual seleccionaban. Amante de la historia por inclinación hereditaria²⁴, se interesaba particularmente por la historia de España, de América y -sobre todo- de la Argentina. Ensayos biográficos sobre los reyes de España y su entorno, sobre personajes de la independencia americana y sobre nuestros próceres, caudillos y prohombres eran objeto de sus lecturas y relecturas y de sus comentarios en la mesa familiar. Algunos episodios de la historia o de la ficción histórica le eran tan familiares que parecía haberlos presenciado personalmente, tal el momento en que doña Josefa Ezcurra descubre la identidad de Eduardo Belgrano apoyándose sobre su muslo herido, en la Amalia de José Mármol; o el momento en que, en una lujosa fiesta organizada en París por el argentino Fabián Gómez Anchorena, una despampanante "mujer galante" europea, cubierta sólo por un collar de ocho vueltas de perlas,

Colegio Nacional (situado donde hoy está el ICEI). Se graduó de médico en Buenos Aires y obtuvo el grado de Doctor en Medicina con una tesis sobre "Neumonía" (1917). Actuó como practicante interno del Hospital Carlos Durand de Buenos Aires (1915), médico interno del entonces Hospital Provincial (1916-1919); médico agregado ad-honorem a la Sala III del mismo Hospital (1919-1920) en el servicio de Ginecología; Jefe de la Sala VI desde 1920 a 1943, año en que se acogió a la jubilación. Fue Presidente de la Sociedad Médica (1922-1923), presidente honorario de la Asociación Cultural y Deportiva "9 de Julio"; Director del Seguro Obrero, Director del Banco de Préstamos (1934-1936) y accionista fundador del Banco de Mendoza; Concejal y Presidente del Concejo Deliberante de Mendoza; cuatro veces Intendente interino; Presidente del Comité de la Ira, sección de la capital, del Partido Demócrata Nacional (1933-1943); socio fundador de la Bolsa de Comercio de Mendoza.

24 Sobre los caracteres fuertemente atávicos que se van transmitiendo a través de las generaciones en la familia, cf. Mariano MANSILLA. Historia de la casa de Videla, Buenos Aires, Fundación Mansilla, 1941, particularmente el "Epílogo" del T. I y la "Introducción", el cap. "Elementos atávicos en la casa de Videla" y el "Epílogo", del T. II. Si bien algunos de estos elementos están condicionados por épocas históricas, otros se mantienen.

irrumpe desde el interior de una gigantesca torta, evocando a la Venus de Boticelli. Este y otros episodios narrados por Pilar de Lusarreta en su Cinco dandys porteños²⁵, llamaban la atención y divertían a Héctor Videla, quizás por el contraste con su austera sencillez provinciana.

Otros libros de su biblioteca testimoniaban su interés y amor por América: las novelas de Hugo Wast y de Gálvez, los ensayos sobre nuestro subcontinente, como el de Carlos Octavio Bunge, o el del Conde de Keyserling -libros muy de su época-. Leía también ensayos científicos, como el de Ramos Mejía sobre las neurosis de los hombres célebres, o ensayos y sátiras sobre la vida de los médicos. Otros focos de su interés, que se reflejaban en su biblioteca, eran el fenómeno de la revolución rusa bolchevique y el de los grandes detentores del poder económico y político de Occidente (Rockefeller, Rothschild, etc.). De los libros leídos en su adolescencia -sobre todo aquellos reunidos en la colección de la "Biblioteca de La Nación", que su madre había adquirido íntegramente- recordaba con particular nitidez El Conde de Montecristo y Los tres mosqueteros, de Alejandro Dumas.

Mención aparte merecen los libros sobre Mendoza y Cuyo, algunos de los cuales eran la Historia Eclesiástica de Cuyo, de Monseñor Verdaguer, El País de Cuyo, de Larraín, Historia de la casa de Videla, de Mariano Mansilla, Genealogías de Cuyo, y otras obras históricas de Fernando Morales Guíñazú. Lo unía con este escritor el común interés por la historia de Mendoza, además de la vecindad, pues vivían a pocas cuadras de distancia, en la calle Gutiérrez. Muchas veces acudió Morales a la casa de Héctor Videla, para recabar datos o pedir algún documento, con destino a la elaboración de sus obras sobre la historia o cultura de nuestra provincia.

Nuestro biografiado fue -como el argentino invisible descrito por Mallea en su Historia de una pasión argentina-, un hombre apegado entrañablemente a su tierra: Mendoza, América, la Argentina -sobre todo la del interior, pues detestaba Buenos Aires-. Frecuentes excursiones por los distintos lugares de Mendoza expresaban este apego. Entre los hechos

25 Cf. Pilar de LUSARRETA. Cinco dandys porteños, Buenos Aires, Kraft, 1943, pp. 106-107.

más notables de su juventud recordaba siempre el cruce de la cordillera en mula, hasta la frontera chilena y el ascenso a algunos cerros. En su madurez, compartía las excursiones a los lugares próximos con sus hijas: Potrerillos, Cacheuta -tan de moda en su juventud, como lo testimonia la novela **Termalia**, de Carlos Ponce-, El Borbollón, Lunlunta, Villaviciencio, eran sus lugares preferidos. Lugares más alejados, como Malargüe y las lagunas de Llancanelo, eran motivo de paseos con amigos. Un viaje en auto por las provincias andinas, hasta Tucumán, otro en barco, por el río Paraná -con sus dos hijas menores, en octubre de 1943-, tal vez motivado en sus lecturas infantiles o adolescentes de **El Tempo Argentino**, de Marcos Sastre, otros viajes a Chile o a Bolivia y Perú, en la década del 40, fueron índices de su interés por la tierra americana²⁶.

En suma, un profundo sentimiento de arraigo -atávico en los Videla-, que transmitía a sus hijas casi sin palabras, y un raigal amor a la patria, no declamado pero manifestado en su accionar cotidiano y en un anual y silencioso ritual: la colocación de la Bandera en el balcón, para las Fiestas Patrias, bandera que guardaba enrollada, porque la Bandera Argentina no se dobla, o al menos -pensamos desde nuestra experimentada perspectiva actual- no debería doblarse.

De los Ponce había heredado el gusto por el canto lírico, particularmente la ópera. Aunque vivía en la ciudad, era buen conocedor y admirador de la naturaleza. Sus contratos con el contratista de su pequeña finca de Guaymallén establecían en forma explícita cada una de las tareas del ciclo anual agrícola, particularmente las referidas al cuidado de la viña. Era buen contemplador de los cielos nocturnos e increíblemente bellos de aquella Mendoza previa al smog y enseñaba a sus hijas los nombres populares de las estrellas y constelaciones. También solía extasiarse ante la belleza y levedad del picaflor que libaba en el jazminero de la galería.

Si bien fue un buen administrador de sus bienes, no fue el dinero, como hoy frecuentemente ocurre, la meta

26 Además de los viajes mencionados, hizo dos a Europa: el primero en 1938, el segundo en 1952, visitando Italia, Suiza, Francia, Inglaterra, España y Marruecos.

de su vida. Despreciaba a los prestamistas y palabras como "capitalizarse" o "descapitalizarse" no figuraban en su vocabulario. Tenía una relación personal con sus inquilinos a quienes visitaba con actitud algo patriarcal, aún cuando la "Ley de Alquileres" del primer peronismo los había convertido en propietarios que no pagaban impuestos.

Héctor Videla Ponce murió el 13 de mayo de 1956. En esa fecha habrá encontrado "la cifra de su destino", habrá descubierto la clave de su teorema, el centro de su laberinto, a los 64 años de edad, cuando fue a dar "cara a cara con la Altura".²⁷

Esta es la breve semblanza de aquel "nuevo infante" v la breve reseña de aquella vida iniciada en la década de 1890. Si Priestsley hubiera convertido este material biográfico en obra dramática, seguramente se desprendería de ella la misma o mayor melancolía que la que emana de **El tiempo y los Conway**. El promisor bebé enfrentó en su vida muchos dolores, muchas pérdidas y frustraciones. Pero una mirada al estilo Priestsley sería una mirada miope, que se queda sólo en los alcances biológicos o psicológicos o afectivos de un destino clauso en sí mismo, que se mide sólo por el gozar y por el lograr o por el sufrir o por el perder temporal.

Afirma Victor Frankl que lo importante en una vida no es su éxito aparente o la felicidad lograda, sino su sentido profundo. Y la vida de Héctor Videla tuvo, desde mi óptica, la carga de sentido cuyas directrices, cuya función intrahistórica, cuya escala rectora de valores -coincidente con la

27 Aludo en este párrafo a dos bellos poemas: el "Poema conjetural" de Borges, en el que imagina el pensamiento de Laprida antes de morir: "... A esta ruinoso tarde me llevaba/ el laberinto múltiple de pasos/ que mis días tejieron desde un día/ de la niñez. Al fin he descubierto/ la recóndita clave de mis años, /la suerte de Francisco de Laprida,/ la letra que faltaba, la perfecta/ forma que supo Dios desde el principio./ En el espejo de esta noche alcanzó/ mi insospechado rostro eterno. El círculo/ se va a cerrar. Yo aguardo que así sea..." (En El otro, el mismo). El otro poema citado es de Osvaldo Pol: "...Sin duda Dios te vio muy sazonado/ y dio por suficiente tu estatura (...) Mas yo sé de tu asombro sin medida/ cuando en aquella noche, iluminado,/ fuiste a dar cara a cara con la Altura..." ("In memoriam" III, en De destierros y moradas).

recibida por tradición de familia- he tratado de delinear. Y digo desde mi óptica porque es la mía sólo una perspectiva limitada, que necesariamente ha de renunciar a la tentación de la búsqueda del suprasentido, a la mirada suprahistórica. Caminamos en la Fe y en la Esperanza, aún no en la Visión.

La consideración de un tiempo -el 90-, de aquel momento fraguado en la carta de Dolores Lavalle, nos ha llevado a la consideración de una larga serie de momentos encadenados, al examen de un largo fragmento en el devenir temporal: el antes y el después de aquella carta. A través de "flashes", de pantallazos parciales en las vidas de cinco generaciones de una familia (las tres centrales focalizadas en menor o en mayor grado, la más lejana en el tiempo -la de Juan de Dios Correas- apenas aludida, la más cercana, mi generación, implícita en la estructuración de este ensayo) he intentado un testimonio y un análisis familiar. Hemos visto los destinos individuales sobreviviendo más allá de sus propios límites espaciales y temporales, a través de la cadena de las generaciones, por los canales de la sangre y del espíritu. Desde la óptica de la intrahistoria, que subyace y mueve la Historia, hemos llegado a una reflexión sobre el devenir del tiempo y a atisbar apenas lo impenetrable, lo que pertenece al misterio, la Mirada de la Eternidad, ante la cual nuestras pequeñas vidas humanas -apenas centellas en la lumbrarada de los siglos- y la misma Historia, cobran su sentido profundo y total.

BIBLIOGRAFIA

FLOUD, Roderick, *Métodos Cuantitativos para historiadores*. Buenos Aires, Alianza, 1973.

GALETTI, Amelia A. y otros, *La prensa como fuente documental y recurso técnico para una metodología de la enseñanza e investigación de la historia*. Jornadas Iberoamericanas sobre Metodología Educativa y Científica. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1986.

KAYSER, Jacques. *El periódico. Estudios de morfología, de metodología y prensa comparada*. Ecuador, CIESPAL, 1966, 3° ed.

LOPEZ DE ZUASO, A., *Diccionario del periodismo*. Madrid, Pirámide, 1981.

MARTINEZ, Pedro Santos, *Historia de Mendoza*. Colección "Historia de Nuestras Provincias", N° 7. Buenos Aires, Plus Ultra, 1979.

OLGUIN, Dardo. *Los Lencinas: los gauchos de Mendoza*, en *Revista "Todo es Historia"*, N° 4, 'Los caudillos de este siglo'. Buenos Aires, Todo es Historia S.R.L., 1976.

SCALVINI, Jorge M., *Historia de Mendoza*. Mendoza, Spadoni, 1965.

VIDELA, Horacio, *Historia de San Juan*. Colección "Historia de Nuestras Provincias", N° 11. Buenos Aires, Plus Ultra, 1984.

FUENTE

Diario "La Unión" de San Juan. Año 1890. San Juan, Biblioteca Franklin, Sección Hemeroteca.